

**SEMINARIO INTERNACIONAL SOBRE POBREZA EN AMERICA LATINA
Y ESTRATEGIAS NACIONALES PARA SU SUPERACION**

LA POBREZA Y LOS ESTUDIOS DE GENERO

Ana Isabel Arenas S.
Septiembre 2004, Cali. Colombia

Introducción

Después de un poco más de tres décadas de aportes -principalmente desde las mujeres y las organizaciones feministas- para incluir el enfoque de género en los estudios sobre la pobreza y en las políticas públicas que se implantan para su reducción, la OIT entrega estos datos:

- Las mujeres representan el 60% de los 550 millones de trabajadores y trabajadoras pobres en el mundo que sobreviven con menos de 1US\$ por día.
- En América Latina y el Caribe, la tasa de desempleo de las mujeres en 2003 fue de un 10.1% en comparación con el 6.7% en el caso de los hombres.
- La desigualdad se mantiene en relación con los salarios. Las mujeres, con las mismas capacidades que sus compañeros, ganan en promedio un 20% menos.
- Exceptuando la agricultura, cerca de dos tercios de la población activa femenina del mundo en desarrollo trabajan en la economía informal.
- Las mujeres siguen componiendo sólo el 13% de los-as legisladores-as nacionales y el 14% de los ministerios del mundo (Unifem, MX).

Esta situación lleva al Director General de la OIT en la 91ª Conferencia Internacional del Trabajo del 2003 sobre el tema *Superar la pobreza mediante el trabajo* a plantear: "En todo el mundo la desigualdad de género confluye con las privaciones económicas generando formas de pobreza que afectan, en general, en mayor medida a las mujeres que a los hombres" (OIT 2003)

Atendiendo la invitación a participar en este Seminario, agradezco a quienes lo han organizado por permitirme hacer parte del mismo, y les felicito por destacar un tema de especial interés dada la magnitud de la pobreza en diversos países del mundo y de manera particular en Latinoamérica, considerada una de las regiones más inequitativas en cuanto a distribución de riqueza entre la población.

De acuerdo con el tema a desarrollar, relativo a la pobreza y los estudios de género, la presentación se ha organizado de la siguiente manera:

Un primer capítulo en el cual se resumen los principales bloques temáticos sobre los estudios de género y su relación con los análisis de la pobreza; el segundo capítulo destaca los aspectos en los cuales el enfoque de género ha contribuido en las conceptualizaciones y mediciones de la pobreza; en el tercer capítulo se hace referencia a causas y efectos de la situación de pobreza sobre las mujeres desde tres esferas de análisis, la laboral, la familiar y doméstica, y la política. Finalmente se recogen algunos de los retos pendientes.

Debido a las limitantes para encontrar información actualizada y desagregada por sexos, generalizada para América Latina que es la región priorizada para esta presentación, se han utilizado básicamente tres fuentes: Informes y estudios de la CEPAL, la OIT y el informe del PNUD sobre Desarrollo Humano. La mayor parte de los documentos referenciados en la bibliografía de esta presentación se encuentran en la página Internet de la respectiva institución.

1. LINEAMIENTOS GENERALES SOBRE LAS PRINCIPALES ETAPAS DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO Y POBREZA.

Silvia Chant (Chant. 2003) ha sistematizado en cuatro bloques temáticos las principales tendencias sobre las investigaciones de género con implicaciones para el análisis de la pobreza, partiendo de mediados de los 70, sin que esto signifique que se ha seguido un proceso lineal. Previo a este período se realizaron numerosos estudios e investigaciones centrados principalmente en el rol de la mujer como madre y cuidadora de la familia.

- a. Las Primeras investigaciones sobre Mujeres y Desarrollo: El decenio de las Naciones Unidas para las Mujeres (1975-1985), se centró en evidenciar la invisibilidad de las mujeres en el desarrollo.

Puesto que la mayor preocupación del momento era el crecimiento económico, se abordaron temas relativos al bienestar material de las mujeres y sus roles productivos, esfuerzo que permitió documentar las desventajas de las mujeres en términos de ingresos, debido a las brechas en cuanto al conocimiento, acceso al mercado laboral, división del trabajo no remunerado en el hogar y subvaloración del trabajo realizado por las mujeres. Un segundo grupo de perspectivas de análisis de esta década hace referencia a la dificultad de obtener a nivel macro, datos significativos relacionados con la situación de las mujeres y datos comparativos con los hombres, lo cual fortaleció la gestión promovida por la CEDAW (Convención para la eliminación de todas las formas de discriminación contra las Mujeres, 1979) para la elaboración de cifras desagregadas por sexo, y de indicadores relativos a los cambios entre mujeres y hombres. El tercer tema planteado para el decenio es sobre la pluralidad en la constitución de los hogares, las relaciones asimétricas de poder a su interior, y se cuestiona el tomar esta unidad desde su concepción tradicional como objeto central para la mitigación de la pobreza. El último tema del período se relaciona con la ausencia de reconocimiento en las diversas instancias sociales al considerable aporte de las mujeres en el trabajo del hogar, y sus consecuencias más allá de la dimensión material, relacionadas con el sobretrabajo y la subordinación de género. Al respecto M. León citando a Moser plantea que "la década de las Naciones Unidas para la mujer jugó un rol crucial... en cuanto, permitió pasar de una preocupación centrada en el rol de la mujer dentro de la familia, a una comprensión del empleo de las mujeres" (León, 1996: 5).

- b. Género y Programas de Ajuste estructural. Década del 80

Este segundo bloque temático abordado por Chant, hace referencia a las reformas y ajustes estructurales debidos a las crisis alrededor de la década del 80 y su impacto diferenciado para mujeres y hombres. Los costos de la implantación de políticas neoliberales se reflejaron en la reducción en servicios estatales y subsidios, los que se trasladaron al sector privado, a las comunidades y a los hogares, de manera particular a las mujeres, incrementando sus responsabilidades laborales, domésticas, de cuidado de la familia, y de sus comunidades cercanas, lo que no se acompañó por una destinación comparable del aporte de los hombres a la sobrevivencia del hogar.

- c. Jefatura Femenina del Hogar y "Femenización de la Pobreza"

Este tercer bloque temático corresponde a las numerosas investigaciones realizadas durante y después del período de los ajustes estructurales, cuyos resultados demostraron el creciente número de hogares con jefatura femenina, y las grandes desventajas frente a los hogares con jefatura masculina. Esto conllevó a establecer vínculos directos entre la jefatura femenina del hogar y la "feminización global de la

pobreza”, así como a considerar estos hogares como “los más pobres entre los pobres”, llegando a ser medida representativa de la pobreza en general, en ciertos ámbitos de formulación de políticas, de manera particular en organismos internacionales. Aún reconociendo que las mujeres sufren de manera desproporcionada desigualdades sociales y económicas, Chant cuestiona la asignación automática de estas desventajas a los hogares encabezados por mujeres, aspecto que será retomado mas adelante, puesto que para América Latina esta situación es considerada significativa según diversas investigaciones.

En todos los casos se reconoce que el abordaje de la temática sobre la jefatura femenina ha significado un valioso aporte para la inclusión en los estudios de pobreza de temas como las diferencias de género en las cargas de pobreza, los procesos que las originan, la necesidad de desagregar los hogares y considerar una óptica más amplia que el ingreso.

d. El “Empoderamiento” de las mujeres

El cuarto bloque temático planteado por Chant hace referencia a un término que a partir de los años 90 se ha expandido en el léxico de desarrollo y género, “el empoderamiento”, con el propósito de incidir en las intervenciones relativas a la reducción de la pobreza y específicamente de “potenciar los derechos de las mujeres”, cuyo fin es elevar la capacidad de las mujeres para tomar decisiones lo que se logra mejor cuando se aumenta su acceso a recursos. Aunque existen diversos debates en torno a las definiciones y consecuencias del empoderamiento de las mujeres y en sus relaciones con los demás, en cuanto a la pobreza se plantea que el empoderamiento es un proceso, debe provenir “de adentro”, comprende diferentes dimensiones y funciona en diferentes escalas, y su medición exige herramientas que tengan en cuenta percepciones de las personas y contextos culturales.

Estas líneas de investigación han contribuido para subrayar que a partir de características relativas al género, la edad, la etnia, la localización geográfica, y las diferencias en capacidades físicas o mentales, se generan desigualdades y exclusión de los beneficios del Desarrollo a importantes sectores poblacionales.

2. CONTRIBUCIONES DESDE EL ENFOQUE DE GÉNERO A LOS ANÁLISIS DE LA POBREZA

A partir de las conceptualizaciones y mediciones más usuales de la pobreza, los análisis con enfoque de género han destacado una serie de aspectos claves que estas aproximaciones no contemplan, y que describen y evidencian formas diferenciadas sobre como viven y se expresa la pobreza en las mujeres.

Conceptualizaciones sobre pobreza y género

A pesar de reconocer aún grandes vacíos para su abordaje, es ampliamente aceptado que la pobreza es un fenómeno multidimensional, multicausal y dinámico, de nivel simbólico y cultural y que no afecta a todas las personas de la misma manera.

- Entre las diversas conceptualizaciones de la pobreza, la más generalizada es la que se basa en mediciones económicas sobre el ingreso o el consumo, que mide la capacidad que tienen los hogares o las personas de satisfacer unas necesidades mínimas para su supervivencia. En este sentido la línea de pobreza y similares priorizan fundamentalmente necesidades materiales.
- Amartya Sen planteó una importante innovación al introducir el concepto de capacidades a partir de las cuales se plantea la pobreza como una "situación permanente o transitoria, que afecta a personas, hogares o comunidades, en la cual se presenta una carencia de ingresos y activos, o restricciones a la libertad de elección, que llevan a una reducción de la capacidad de satisfacer un conjunto de necesidades humanas y obtener un nivel mínimo deseado de bienestar" (A. Corchuelo 2003).
- El enfoque de exclusión social analiza aspectos estructurales de la sociedad que excluye a grupos de personas u hogares de la participación social plena, en razón a su cultura, género, situación socioeconómica, o características físicas.
- En los últimos años se ha introducido el concepto de capital social en relación con la formulación de políticas dirigidas a enfrentar el fenómeno de la pobreza. Reconociendo diversidad de definiciones y matices Atria plantea dos dimensiones o ejes principales al respecto "la primera dimensión se refiere al capital social entendido como una capacidad específica de movilización de determinados recursos por parte de un grupo; la segunda, se remite a la disponibilidad de redes de relaciones sociales. En torno de la capacidad de movilización convergen dos nociones especialmente importantes, como son el liderazgo y su contrapartida, el empoderamiento" (Atria 2003: 582).
- Índices de Desarrollo Humano y otros índices de género¹: Debido a las numerosas limitantes evidenciadas en relación con la conceptualización y la medición de la pobreza, el PNUD ha incluido desde 1990 el IDH –índice de Desarrollo Humano- medido en el 2004 para 175 países miembros de las Naciones Unidas, que es un índice compuesto que mide el promedio de avances de un país en tres aspectos básicos, una vida larga y saludable, conocimientos, y un nivel de vida digna; y como índice complementario el IPH –Índice de Pobreza Humana- que mide las deprivaciones de los países en estos tres aspectos.
A partir de 1995 y en el contexto de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada en Beijing, se estableció el IDG o Índice de Desarrollo relativo al Género,

¹ Los aspectos relativos a los índices han sido tomados del PNUD. "Informe sobre Desarrollo Humano 2004. La Libertad Cultural en el Mundo Diverso de Hoy". Ediciones Mundi Prensa 2004. Internet.

que basado en las mismas mediciones del IDH mide la desigualdad promedio entre hombres y mujeres y refleja desigualdades de género en capacidades básicas.

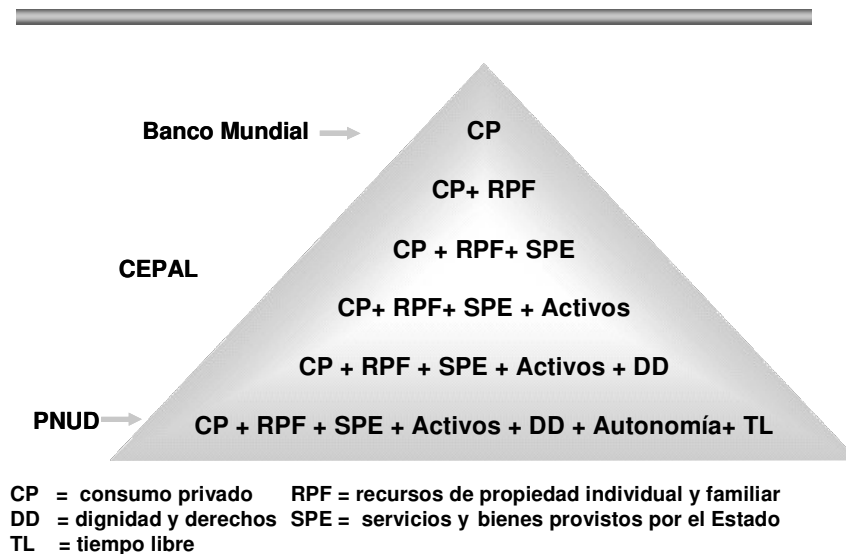
El IPG o Índice de Potenciación de Género, es un índice compuesto que mide la desigualdad de género en oportunidades, a través de áreas claves de participación y poder de decisión política, económica y el control de recursos.

Las diversas conceptualizaciones de la pobreza se han acompañado de métodos de medición fundamentalmente cuantitativos y en algunos casos se han incluido algunos de tipo cualitativo.

La conceptualización y los métodos vinculados al enfoque participativo, que integra la visión que las personas tienen de sí mismas y de su realidad, es más considerado un método complementario o de apoyo, dado que las metodologías desarrolladas aún presentan limitantes de orden económico y técnico para su uso generalizado.

Arriagada resume la pirámide de conceptos que va desde la concepción del consumo privado hasta las empleadas por el PNUD en los estudios sobre Desarrollo Humano (Tomado de Arriagada 2003: 4).

Pirámide de los conceptos de pobreza



Fuente: Sobre la base de UNIFEM, 2000

x

El género es una construcción social, cultural e histórica, mediante la cual se moldean, asignan y determinan características y comportamientos sociales de las personas a partir de sus diferencias sexuales, y se establecen relaciones de poder asimétricas y de subordinación entre mujeres y hombres, que determinan la desigualdad de oportunidades para las mujeres. El enfoque de género (BID, 2002), es un método de análisis que permite enfocar de manera diferenciada los roles, responsabilidades, necesidades y oportunidades para mujeres y hombres, identificar las dificultades y brechas de género, evidenciar las inequidades hacia las mujeres y plantear acciones posibles para su corrección o reducción.

Bajo esta perspectiva, los diferentes conceptos y mediciones de la pobreza se han quedado cortos en describir y evidenciar la situación diferenciada de las mujeres; y es a partir de estudios al respecto que se ha incidido para ampliar los abordajes de la pobreza.

Cuestionamientos desde un enfoque de género a las conceptualizaciones y mediciones de la pobreza.

Los análisis desde un enfoque de género a las conceptualizaciones y mediciones de la pobreza, han permitido detectar y demostrar diversas situaciones desventajosas que enfrentan las mujeres y que generalmente no son tenidas en cuenta. A continuación se destacan algunos de los aspectos abordados por los estudios e investigaciones al respecto.

- Ingreso y consumo:
La utilización del ingreso y el consumo, si bien se reconoce que son métodos altamente expandidos a nivel mundial, se cuestiona que sólo tienen en cuenta condiciones materiales en la búsqueda del bienestar, sin tomar en consideración aspectos que se considera, forman parte del bienestar integral y desarrollo humano de las personas, como el respeto, la dignidad y valores similares considerados fundamentales. Un gran crítico sobre los errores de interpretación del bienestar tomando solo el ingreso es Albert Berry, quien propone reexaminar la base conceptual de la política en materia de pobreza basada en esta medición, y la inclusión de otros aspectos como por ejemplo la carga de trabajo y la falta de autoridad para tomar decisiones o exigir respeto para el caso de las mujeres (Berry, 2003: 111). Igualmente diversas críticas se refieren a la utilización del hogar como medida "neutra" de referencia.
- El hogar como unidad de análisis homogénea:
En cuanto a la utilización del hogar como unidad de análisis, categoría que es empleada en prácticamente todas las mediciones, parte de suponer que es una instancia que funciona homogénea y democráticamente a su interior. Sin embargo las investigaciones realizadas sobre el funcionamiento interno del hogar demuestran que entre sus miembros se establecen relaciones desiguales originadas por condiciones particulares de género y edad, y que existen desigualdades en los patrones de gasto y de uso del tiempo de los diversos integrantes (Chant 2003, Baden 2002, Valenzuela 2003). Según el patrón generalizado por ejemplo en las familias biparentales clásicas, las relaciones de poder al interior del hogar están mediadas por la toma de decisiones del varón proveedor quien determina las principales orientaciones del gasto de los ingresos percibidos, se continúa considerando que los aportes de las mujeres son "complementarios" aún en los casos en los cuales son iguales o mayores que los de su pareja, y los niños y niñas así como las personas ancianas tienen poca incidencia en la

toma de decisiones. En la medición del uso del tiempo no se asigna valor a las labores domésticas y de cuidado de los miembros del hogar, que realizan las mujeres. Tampoco permite detectar personas vulnerables a la situación de pobreza, como sucede por ejemplo con mujeres pertenecientes a hogares considerados ricos, que tienen deprivaciones (Baden 2002) o que debido a que no poseen activos propios están en riesgo de caer en la pobreza ante la pérdida del cónyuge por separación o muerte (Chant 2003).

- Jefatura Femenina del hogar

La jefatura femenina del hogar es un tema especialmente sensible en la relación de género y pobreza, que ha generado diversos debates a través de los cuales se han brindado numerosos aportes. Desde su misma conceptualización hay opiniones diversas, reconociéndose que es una categoría introducida inicialmente en los censos con el propósito de establecer las relaciones existentes al interior de los miembros del hogar, pero que finalmente es una representación de la subjetividad social sobre a quien se considera jefe o jefa, en términos generales al varón por su asignación como proveedor. Es así como para áreas urbanas de América Latina en 2002, se reporta en promedio el 26% de los hogares encabezados por mujeres, a pesar de que en el 34% del promedio de los hogares son ellas quienes aportan el mayor ingreso (CEPAL PSAL – 2003). Inclusive se ha cuestionado el término mismo de jefatura del hogar por la connotación jerárquica que conlleva.

Fue justamente desde las mediciones de pobreza que tomaron como unidad de medida el hogar, que los análisis de género permitieron detectar que hogares con jefatura de mujeres representaban porcentajes importantes en situación de pobreza, entonces en una primera instancia se estableció una relación directa entre jefatura femenina de hogar, pobreza y feminización de la pobreza. Esta relación directa ha sido cuestionada por diversos estudios (Chant 2003, Baden 2003), pero para América Latina sigue considerándose una representación importante de la pobreza, debido a las desigualdades que enfrentan en relación con los menores ingresos monetarios, la segmentación laboral y las mayores cargas del trabajo reproductivo, aclarando que no se puede tomar como una medida generalizada (Valenzuela 2003, Godoy 2003, Cepal 2003).

- El valor económico oculto del trabajo reproductivo de las mujeres

Las mediciones de pobreza no incluyen el valor económico del trabajo reproductivo no remunerado que realizan las mujeres en su propio hogar, no aparece registrado como aporte económico al desarrollo de los países, no es reconocido social y económicamente, y de él no se derivan beneficios a los que se accede mediante el trabajo asalariado como seguridad social o similares. A las labores domésticas y de cuidado familiar solo se le asigna un valor económico cuando se contrata una persona externa para tal fin. Un ejemplo concreto de la destinación de tiempo a este tipo de trabajo, es presentado por el Banco Mundial (2003) a través del caso sobre México en relación con el tiempo destinado por mujeres y hombres a las labores del hogar:

Horas promedio por semana empleadas en trabajo no remunerado en el hogar
Basado en el estatus de empleo de la esposa*

	Esposas empleada	Esposas no empleada
Esposas	32.8	48.9
Esposos	6.1	5.5
Hija adolescente	14.3	14.0
Hijo adolescente	6.2	5.5

*Solo hogares con unión por matrimonio o convivencia, con esposa presente.

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano. México, 1999.

Presentado por Banco Mundial: *Inequality in Latin America and the Caribbean. Breaking with History?*, 2003, p. 101.

Al respecto el documento plantea que "la contribución de las mujeres casadas al asumir el funcionamiento del hogar y sus familias es equivalente a un trabajo tiempo completo... Por lo tanto el trabajo de las mujeres en el hogar no es simplemente una 'especialización del trabajo' puesto que aún cuando las mujeres están vinculadas al trabajo en el mercado ellas deben asumir la mayoría del trabajo del hogar" (BM 2003). Los datos muestran que las mujeres que no están vinculadas al mercado de trabajo dedican 48.9 horas a la semana al trabajo del hogar, y las que están vinculadas al mercado laboral destinan 32.8 h/s, mientras que los esposos o compañeros solo dedican 5.5 h/s en el primer caso y 6.1h/s en el segundo. Igualmente se muestra como aún antes de ingresar al mercado de trabajo se presentan los sesgos de género, pues las adolescentes dedican mayor tiempo al apoyo en las labores del hogar que los varones adolescentes.

- Libertad de acceso en igualdad de condiciones a dotaciones y recursos:
Tampoco las mediciones de la pobreza consideran las múltiples restricciones sociales e ideológicas que limitan, en el caso de las mujeres, el acceso en igualdad de condiciones a dotaciones y recursos. La "elección" educativa de las mujeres está influenciada por normas y patrones que las direccionan hacia ramas económicas con menor reconocimiento económico y social; la sobrecarga de las tareas del hogar les deja menos tiempo disponible para capacitarse y dedicarse a sus actividades productivas; y encuentran mayores barreras para el acceso a recursos como crédito, bienes de capital, o tecnología de punta. Esto reduce sus posibilidades, dado que para Latinoamérica las ocupaciones "masculinas" son 7 veces más diversificadas que las "femeninas", son más reconocidas y valoradas lo cual potencia las mayores oportunidades para los hombres (Abramo 2003).
Los ingresos de las mujeres son casi en su totalidad dedicados al bienestar de la familia, situación que se presenta en un porcentaje menor en el caso de los hombres; adicionalmente los ingresos femeninos en los hogares biparentales se destinan en mayor medida a gastos de consumo, mientras que los de los varones son más representativos en los bienes de capital, lo que hace a las mujeres más vulnerables a situaciones de pobreza en caso de separaciones o división de bienes conyugales.
- La participación en la toma de decisiones:
Se ha documentado ampliamente la baja incidencia de las mujeres en las esferas de toma de decisiones, lo que representa un obstáculo serio a las posibilidades de transformar reglas, normas y prácticas que podrían conllevar al planteamiento de

políticas y prácticas relativas a la equidad de género (Baden 2002), a pesar de lo cual este es un tema prácticamente inexistente en los análisis sobre la pobreza. Si bien de alguna manera se han logrado avances a favor de las mujeres en diferentes campos, la gran paradoja es la ausencia de su participación en las esferas del poder institucionalizado (León, 1996).

- La violencia contra las mujeres:

Es ampliamente reconocido que la violencia doméstica contra las mujeres es un problema de salud pública, de violación de los derechos humanos y una inmensa barrera para el desarrollo por los costos sociales y económicos que acarrea; sin embargo es un tema ausente en las mediciones de la pobreza.

Investigaciones realizadas en diversos países industrializados han demostrado que la violencia intrafamiliar contra las mujeres constituye un inmenso costo para el desarrollo económico y social de los países. Estudios realizados en Chile y Nicaragua por el BID (Morrison y Orlando, 1999), permitieron constatar que la violencia intrafamiliar contra las mujeres tiene grandes costos para el desarrollo, analizados desde aspectos como la participación de la mujer en el mercado laboral y sus ingresos, la utilización de servicios de salud, procesos judiciales, el rendimiento escolar de niños y niñas, y las secuelas que estas situaciones dejan en la salud mental de las mujeres. Analizando solo datos sobre lo que las mujeres empleadas dejaron de ganar a causa de la violencia doméstica, esto representó para la economía Chilena un poco más del 2% del PIB (1996) y para la economía Nicaragüense cerca del 1.6%.

En Colombia se está terminando este estudio, el cual está arrojando resultados similares a los otros países analizados.

Igualmente en Colombia se han realizado análisis destacando el vínculo entre violencia política, género y pobreza, en los cuales se evidencia la vulnerabilidad de las mujeres víctimas del conflicto armado (desplazadas, resistentes en lugares de confrontación abierta).

- Índices de Desarrollo Humano y otros índices de género:

La medida de desigualdades de género en cuanto a capacidades realizada mediante el IDG –Índice de Desarrollo de Género– plantea que a mayor disparidad entre los géneros en el desarrollo humano básico, menor será su IDG. Del total de 144 países medidos para el 2004 (menos que el IDH), Noruega ocupa el primer puesto con un IDG de 0.955; entre los países Latinoamericanos (17) Argentina es el más alto en el puesto 36 con un IDG de 0.841 y Guatemala es el más bajo, en el puesto 98 con un IDG de 0.635.

Según el IPG -Índice de Potenciación de Género- que mide la desigualdad de género en oportunidades se encontró en 78 países medidos para el 2004 (menos que el IDH y el IDG), que Noruega ocupa el primer puesto con un IPG de 0.908; entre los países L.A. medidos (14) Costa Rica tiene el lugar más alto en el puesto 19 con un IPG de 0.664 y Honduras el más bajo, en el puesto 70 con un IPG de 0.355.

Si bien estos índices son un avance para medir tendencias en cuanto a asimetrías de género en capacidades e incidencia, la mayor crítica es que “son miradas parciales que reflejan la situación del momento, que difícilmente captan procesos y realidades dinámicas y no siempre están basados en información confiable y fácil de obtener” (Valenzuela 2003).

3. CAUSAS Y EFECTOS DE LA SITUACIÓN DE POBREZA DE LAS MUJERES

El análisis de las relaciones entre género y pobreza ha actuado en dos vías: de un lado ha cuestionado y presionado para flexibilizar los enfoques de pobreza utilizados, y de otro ha permitido profundizar los debates y análisis académicos sobre los orígenes, causas y efectos de la pobreza de las mujeres, como un aporte a las conceptualizaciones, mediciones y al planteamiento de políticas al respecto.

En general, los estudios realizados ubican a la división sexual del trabajo en el origen de las asimetrías de género, "pero la explicación de la subordinación de las mujeres no reside en esta división, sino en la desigualdad entre hombres y mujeres que se incorpora como elemento que estructura las relaciones de producción y la división del trabajo" (Valenzuela, 2003 citando a Comas, 1995). Esta situación que a su vez determina roles de género socialmente construidos, se traduce en brechas que desfavorecen a las mujeres, bajo el sustento de una ideología, normas y prácticas que privilegian los valores y comportamientos masculinos en lo público, en lo productivo, en las relaciones de poder establecidas, y perpetúa y reproduce inequidades económicas, sociales y políticas para la población femenina que recorren todo su ciclo de vida. "La conexión entre el círculo vicioso de la pobreza y la discriminación basada en el sexo que padecen las niñas empieza muy pronto en el seno de la familia. A lo largo de toda su vida, desde el nacimiento hasta la vejez, esa discriminación contribuye a la vez a la feminización de la pobreza y a la perpetuación de la pobreza de una generación a otra" (OIT- Memoria 2003, 35).

Los factores que generan y los efectos que tiene la pobreza en las mujeres, es posible observarlos en las esferas laboral, doméstica, y política, en las cuales se evidencian desiguales relaciones de poder y de distribución de recursos para las mujeres.

- En la esfera laboral:
Reconociendo importantes avances logrados en el mercado laboral, aún subsisten inmensas brechas que afectan la vida y posibilidades de las mujeres de manera significativa. El rápido incremento de la participación de las mujeres en la población económicamente activa, se explica debido en gran parte al mayor acceso de las mujeres al sistema educativo, al control de la natalidad y mayor manejo de la sexualidad, a la necesidad de generar ingresos para el hogar, y al deseo de autonomía de las mujeres; de acuerdo con cifras de la OIT cerca de 200 millones de mujeres han ingresado al mercado laboral durante el último decenio, y según la CEPAL (PSAL 2003) para 15 países estudiados de la región L.A. en el período 1994-2002, el promedio de incremento de la tasa de participación de las mujeres pobres es de 7 puntos porcentuales, el de las no pobres de 4, mientras que el de los hombres pobres es de un punto y el de los no pobres se redujo en un punto. Sin embargo este ingreso masivo de la población femenina al mercado laboral no les ha representado igualdad de condiciones y de oportunidades. Reciente estudio sobre la situación social en Colombia realizado por la Contraloría General de la República, anota en una de las pocas referencias a la situación relativa entre hombres y mujeres "las mujeres (colombianas) enfrentan diversas desigualdades en el mercado de trabajo y en la generación de los ingresos respectivos. Esto tiene que ver con la segmentación en el mercado de trabajo horizontal relacionada con la concentración de las mujeres en un número reducido de ocupaciones tradicionalmente femeninas (enseñanza, servicios de atención y personal de servidumbre) y vertical que se refiere a la concentración en los niveles de menor jerarquía de cada ocupación" (CGR, 2004, 75). Por lo tanto, si bien las condiciones laborales actuales son difíciles para hombres y para mujeres

pobres, estas últimas han sido impulsadas hacia los empleos con menor reconocimiento económico y social, tanto en los niveles de jerarquía alcanzados como en las remuneraciones correspondientes.

En la población ocupada en sectores de baja productividad del mercado de trabajo, participan el 56% de las mujeres y el 46% de los hombres, de acuerdo con el análisis realizado por la CEPAL en el área urbana de 10 países latinoamericanos (PSAL, 2002-2003).

Según la misma fuente, por ramas de actividad económica las mujeres predominan en servicio doméstico, servicios sociales, comercio y servicios personales, en ocupaciones muchas de ellas consideradas una extensión del trabajo doméstico, y por lo tanto con baja valoración y remuneración.

Según datos del 2002, los ingresos percibidos por las mujeres en el mercado de trabajo en promedio equivalían al 68% de los ingresos masculinos, a pesar de que el número de años de estudio de las mujeres es superior al de los hombres en la PEA, tanto en las zonas urbanas como rurales.

El desempleo afecta más fuertemente a las mujeres; la tendencia observada por la CEPAL (PSAL 2003) entre 1990 y 2002 en relación con el desempleo, muestra incremento en los dos casos, aumentando el masculino en 3.4 puntos porcentuales y el femenino en 6 puntos porcentuales.

En el subempleo se observa igualmente una mayor participación de las mujeres. El sector informal de la economía, que genera un alto nivel de empleo en la región, concentraba en el 2001 casi la mitad (46%) de los puestos de trabajo, representando para las mujeres el 50% y el 44% para los hombres (Valenzuela 2003). Como es conocido, este sector se caracteriza por carencia de seguridad social, limitado desarrollo tecnológico, bajos niveles salariales, poseen menos activos que las empresas formales, tienen grandes dificultades para acceder a capital, crédito y para realizar inversiones. A esto se adiciona la tendencia de las mujeres de trabajar en sus hogares, sea porque se les facilita el cuidado de lo doméstico o porque no poseen los recursos para hacerlo en otro sitio, y a menudo estas condiciones laborales son inseguras y riesgosas.

A pesar de estas dificultades, para un gran número de mujeres es importante trabajar, generar sus propios ingresos, ganar autonomía y aportar en la reducción de la pobreza; la proporción de hogares pobres se reduce entre el 10% y el 4% cuando se cuenta el aporte de las cónyuges, según análisis realizado por la CEPAL (PSAL 2003) para 10 países de la región.

Respecto a la relación entre el mercado laboral y la jefatura femenina del hogar, como ya se ha anotado, no todos son automáticamente más pobres pero sí son más vulnerables, debido a que por desigualdades de género a las que se ha hecho referencia las mujeres jefas de hogar perciben menores ingresos monetarios, y adicionalmente se ven en la obligación de asumir mayores responsabilidades relacionadas con el cuidado doméstico y familiar que los hogares biparentales en los cuales el hombre cuenta con el trabajo gratuito y no reconocido de la cónyuge (Valenzuela 2003, Godoy 2003, Abramo 2003). En América Latina, en promedio el 90% de los hogares con jefatura femenina son mujeres sin cónyuge, mientras que entre los hogares con jefatura masculina el 13% son hombres solos (CEPAL- PSAL 2003), lo cual se explica por razones de orden cultural e ideológico, puesto que la jefatura femenina se reconoce principalmente ante la ausencia del cónyuge e incluso de otro varón en la familia. Posiblemente no existe una relación directa entre jefatura femenina y pobreza puesto que no todos estos hogares son pobres, pero lo que sí demuestran las cifras para Latinoamérica es que existe una importante y creciente representación de estos hogares entre los pobres y especialmente los indigentes y que

enfrentan mayores riesgos de llegar a una situación de pobreza (Valenzuela 2003, Godoy 2003). Por ejemplo al medir el ingreso monetario individual de jefes y jefas según condición de pobreza en 16 países de A.L., el promedio simple muestra que las mujeres pobres ganan el 60% de lo que ganan los hombres en su misma condición, y en los hogares no pobres las mujeres ganan el 61%. Aún así la jefatura femenina en algunos casos, es una decisión que toman las mujeres, puesto que según Chant (2003) esto les significa mayor autonomía y control de los recursos, menores presiones y violencias, y unas relaciones más democráticas al interior del hogar, a pesar de las limitaciones económicas que en muchos casos puede representar.

- En la esfera familiar y doméstica:

Histórica y culturalmente ha recaído sobre las mujeres la mayor responsabilidad de lo que se denomina la "economía del cuidado" relativa al trabajo doméstico y cuidado de los miembros del hogar. Esta situación predispone a la población femenina a mayores riesgos frente a la pobreza, puesto que cuentan con menor tiempo y por lo tanto menores posibilidades para generar y acumular ingresos propios, y de prepararse ante eventuales problemas que requieran aportes económicos de su parte; es así como según cifras para la región Latinoamericana en el 2002, cerca del 49% de las cónyuges tenían como principal actividad los quehaceres del hogar (CEPAL, PSAL 2003).

Los análisis sobre las dinámicas que ocurren al interior del hogar, o lo que ha sido denominado el "abrir la caja" en referencia al reconocimiento y diferenciación de las posibilidades y necesidades de los diversos miembros del hogar, ha permitido individualizar la situación de cada uno de ellos y ellas, y focalizar quienes tienen y no tienen ingresos propios en hogares pobres y no pobres, quienes son más vulnerables a situaciones de pobreza en hogares pobres o ricos, así como el nivel de autonomía y capacidad de incidir en las decisiones tiene cada integrante.

En relación con los procesos que se viven al interior del hogar y que se constituyen en riesgos para las mujeres de llegar a situaciones de pobreza, se han destacado los siguientes aspectos:

- Los diversos estudios coinciden en cuestionar el imaginario que plantea la existencia de relaciones y procesos democráticos al interior del hogar, y al contrario se evidencia como un espacio en el que se presentan conflictos y diferencias enmarcadas en relaciones de poder asimétricas, donde se asigna el mayor valor a la imagen varonil de la familia.
- La distribución y asignación de recursos entre los integrantes de la familia se ha calificado como un factor reproductor y generador de pobreza; por ejemplo en análisis realizado para 17 países de A.L. se encontró que las mujeres urbanas que carecen de ingresos propios fue del 61% en los hogares pobres y 48% en los hogares no pobres, lo cual limita su autonomía y las hace más fáciles sujetos de pobreza (CEPAL, PSAL 2003); esta tendencia también se presenta con relación a la desigual distribución de bienes y propiedad de activos, dada la situación de vulnerabilidad para mujeres que no cuentan con posesiones propias en hogares considerados no pobres.
- El patrón del uso del tiempo incide en la disponibilidad del mismo por parte de las mujeres para la capacitación, el aprendizaje, las oportunidades laborales del trabajo productivo, la participación social y política, el autocuidado y el descanso. La recopilación de datos sobre uso del tiempo que desde 1995 inició la CEPAL y al cual hasta 2002 se habían sumado 46 países (3 de América Latina, Cuba, México y Nicaragua), refleja claramente que las mujeres invierten más tiempo que los hombres en actividades no remuneradas, y sus jornadas laborales son más largas

lo cual afecta sus niveles de salud, nutrición y recreación (CEPAL 2002-2003). Sin embargo la cuantiosa inserción de las mujeres en el mercado laboral no ha sido compensada con una participación similar de los hombres en las actividades del hogar; incluso ha representado en oportunidades la disminución de los aportes del cónyuge a la familia (Chant).

- La violencia intrafamiliar es un tema que las mujeres y el movimiento feminista han sacado del mundo considerado privado y familiar, y se ha involucrado en el nivel de las políticas públicas. Se considera que la región Latinoamericana y del Caribe posee altos índices de violencia doméstica. "Según la mayoría de los estudios, cada año entre 30 y 50% de las mujeres adultas con pareja son víctimas de actos de violencia psicológica, mientras que entre 10 y 35% sufren maltrato físico. Estos resultados son bastante uniformes en los distintos países de la región" (Morrison 1999, 3)². Esta situación tiene efectos inmediatos que reducen los niveles de productividad en el trabajo, por lo tanto disminuyen los ingresos laborales y las posibilidades de consumo; igualmente incide sobre la salud física y mental y por supuesto sobre la autoestima y las relaciones al interior del hogar.
- En la esfera política

La reconocida y amplia brecha en el acceso al poder formal por parte de las mujeres en las altas instancias de decisión política, económica y social, es una barrera para la consideración prioritaria de sus intereses y necesidades en las Agendas del Desarrollo. La supuesta "neutralidad" de las políticas que no consideran las diferencias entre mujeres y hombres, reproducen y perpetúan las situaciones de desigualdad y desventaja para las mujeres. Ya se ha demostrado a lo largo de esta presentación las múltiples dificultades que enfrentan las mujeres y que afectan su incidencia directa en la toma de decisiones en lo público y lo privado, en las diversas instancias de interacción como son la familia, la comunidad y la sociedad.

Para propiciar la participación plena de las mujeres, se han abierto espacios mediante la puesta en marcha de instrumentos de acción positiva en diversos países de América Latina, como por ejemplo leyes de cuotas para el acceso a las altas instancias legislativas o en los niveles de representación de los partidos políticos, lo cual se ha utilizado también para facilitar el acceso de otros grupos como los indígenas, las comunidades negras, personas con limitaciones físicas; estas medidas son aún relativamente recientes, y todavía insuficientes.

En la Declaración del Milenio aprobada por las Naciones Unidas en el 2000, entre los 8 temas priorizados el tercero corresponde al "Desarrollo y erradicación de la pobreza", e incluye lo relativo a la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer.

Acceso, participación, y autonomía son tres de los factores que se consideran fundamentales en el proceso de empoderamiento de las mujeres. Por ejemplo en relación con la autonomía económica, Chant (2003) plantea que "además de tener un efecto positivo en los ingresos, la autonomía económica de las mujeres favorece su empoderamiento porque incrementa su capacidad de elección y acción y fortalece ciertas dimensiones subjetivas que las hacen sentirse menos vulnerables".

² Buvinic M. Morrison A, Schifter M. "La violencia en las Américas: marco de acción" en Morrison y Loreto, BID 1999.

4. PROPUESTAS PARA LA INCLUSIÓN DE LA EQUIDAD DE GÉNERO EN LOS ANÁLISIS DE LA POBREZA.

En los documentos consultados y citados, se plantan una serie de retos o propuestas relacionadas con los siguientes temas:

- Conceptualizaciones
 - Generalizar conceptualizaciones que superan la sola medición del ingreso, incluyendo derechos, dignidad, posibilidad de expresión, autonomía y similares.
 - Emplear categorías que permitan la inclusión de grupos según características particulares.
 - Contextualizar los conceptos de pobreza en teorías amplias sobre la realidad social.
- Mediciones:
 - Medir los ingresos a nivel individual.
 - Realizar medición combinada del ingreso individual en el contexto de los hogares.
 - Medir el trabajo no remunerado, sea asignándole valor monetario o en tiempo al trabajo doméstico y de cuidado de miembros del hogar.
- Adicionar nuevas fuentes de información
 - Empleo de técnicas de medición cuantitativas y cualitativas.
 - Análisis periódicos entre miembros de hogar sobre uso del tiempo, patrones de distribución de los recursos, toma de decisiones sobre destino de los ingresos.
 - Estudios participativos sobre la percepción de la pobreza, con personal entrenado.

Jeanine Anderson hace una fuerte crítica a los limitados avances de los estudios sobre género y pobreza, lo que la lleva a plantear: "sería fácil demostrar que la teorización de la pobreza que se ha producido hasta ahora es básicamente una teorización desde los hombres sobre la pobreza de los hombres o la pobreza vivida por los hombres...Se observa un ingreso débil y tentativo de conceptos y realidades empíricas que aluden a las mujeres, pero la corriente dominante de análisis es frecuentemente marcada por una larga tradición de entrevistar a 'jefes de familia', registrar movimientos de salarios y jornales, y prestar atención a formas de trabajo, participación y vida familiar de los varones. (A.J. 2003:1).

Una de las mayores revoluciones del siglo XX fue el ingreso masivo de las mujeres al ejercicio de su ciudadanía, el siglo XXI se inició con el reconocimiento de grandes brechas de género hacia las mujeres, el reto y la tarea pendiente es la construcción conjunta de la equidad, los derechos y la justicia social en la relación entre mujeres y hombres.

BIBLIOGRAFIA

- Abramo Laís. "Notas sobre la Incorporación de la Dimensión de Género a las Políticas de Empleo y Erradicación de la Pobreza en América Latina". OIT.
- Andersen Jeanine. "Diálogos con los conceptos de 'conceptos claves'". CEPAL – OIT. 2003. Santiago de Chile.
- Atria Raúl. "Capital Social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo". En "Capital Social y Reducción de la Pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma". Michigan State University. CEPAL. Chile. 2003.
- Baden Sally. "Gender, Governance and the 'Feminisation of Poverty'". UNDP. Meeting on Women and Political Participation. India. 1999. Internet.
- Banco Mundial. "Inequality in Latin America and the Caribbean, Breaking with history?". 2003. Washington.
- Berry Albert. "Respuestas de Política a los problemas de pobreza y desigualdad en el mundo en desarrollo". Revista de la Cepal 79. Chile. Abril 2003.
- BID. "Enfoque de Género en Programas y Proyectos de Desarrollo". Unidad Mujer y Desarrollo. Washington. 2002.
- Chant Sylvia. "New contributions to the analysis of Poverty: Methodological and Conceptual Challenges to Understanding Poverty from a Gender Perspective". Cepal – OIT. Agosto 2003. Chile.
- Godoy Lorena. "Entender la pobreza desde la perspectiva de género" Unidad Mujer y Desarrollo – CEPAL. OIT. Chile. 2003.
- León Magdalena. "Género y Desarrollo: Retos para fin de siglo". Ponencia. FES-UNIFEM. Cali. 1996.
- Morrison, Andrew y Loreto Biehl, María (Eds),. "El costo del silencio: Violencia doméstica en las Américas". Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Washington D.C. 1999.
- Valenzuela María Elena. ""Desigualdad de género y pobreza en América Latina". OIT. CEPAL. Agosto 2003.
- PNUD. "Informe sobre Desarrollo Humano 2004. La Libertad Cultural en el Mundo Diverso de Hoy". Ediciones Mundi Prensa 2004. Internet.